

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/John-Pilger-EL-SILENCIO-DE-LOS-CORDEROS-Como-funciona-la-propaganda>

John PilgerEL SILENCIO DE LOS CORDEROS

- Fil rouge -

Date de mise en ligne : mardi 27 décembre 2022

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

En un discurso pronunciado en el Festival Mundial de Trondheim (Noruega), John Pilger retraza la historia de la propaganda del poder y describe cómo se apropia del periodismo en un « profundo imperialismo » y corre el riesgo de atraparnos a todos, si lo permitimos.

En los años 70 conocí a una de las principales propagandistas de Hitler, Leni Riefenstahl, cuyas películas épicas glorificaban a los nazis. Resulta que nos alojamos en el mismo alojamiento en Kenia, donde ella estaba haciendo un reportaje fotográfico, habiendo escapado del destino de otros amigos del Führer.

Me dijo que los « mensajes patrióticos » de sus películas no dependían de « órdenes de arriba », sino de lo que ella llamaba el « vacío de sumisión » del público alemán.

¿Incluye esto a la burguesía liberal y educada ? Pregunté. « Sí, sobre todo ellos », respondió.

Pienso en esto cuando observo la propaganda que actualmente consume a las sociedades occidentales.

Por supuesto, somos muy diferentes de la Alemania de los años 30. Vivimos en sociedades de la información. Somos globalistas. Nunca hemos sido más conscientes, más en contacto, más conectados.

¿Lo estamos ? ¿O vivimos en una sociedad mediática en la que el lavado de cerebro es insidioso e implacable, y en la que la percepción se filtra según las necesidades y mentiras del Estado y las empresas ?

Estados Unidos domina los medios de comunicación del mundo occidental. Todas las empresas de medios de comunicación, excepto una, tienen su sede en Estados Unidos. Internet y las redes sociales -Google, Twitter, Facebook- son, en su mayoría, propiedad y están controladas por estadounidenses.

A lo largo de mi vida, Estados Unidos ha derrocado o intentado derrocar a más de 50 gobiernos, la mayoría de ellos democracias. Ha interferido en las elecciones democráticas de 30 países. Ha lanzado bombas sobre la población de 30 países, la mayoría de ellos pobres e indefensos. Han intentado asesinar a los líderes de 50 países. Y han luchado para reprimir los movimientos de liberación en 20 países.

El alcance y la magnitud de esta carnicería se ignoran en gran medida, no se reconocen, y los responsables siguen dominando la política anglo-estadounidense.

En los años anteriores a su muerte, en 2008, el dramaturgo Harold Pinter pronunció dos extraordinarios discursos que rompieron el silencio.

« La política exterior de Estados Unidos », dijo, « se define mejor como : bésame el culo o te rompo la cabeza. Es tan simple y tan crudo como eso. Lo interesante es que es increíblemente eficaz. Tiene las estructuras de la desinformación, el uso de la retórica, la distorsión del lenguaje, que son muy persuasivas, pero que en realidad son un tejido de mentiras. Es una propaganda muy exitosa. Tienen el dinero, tienen la tecnología, tienen todos los medios para hacerlo, y lo hacen ».

Al aceptar el Premio Nobel de Literatura, Pinter dijo : « Los crímenes de Estados Unidos han sido sistemáticos, constantes, despiadados, sin remordimientos, pero muy poca gente ha hablado de ellos. Hay que achacarlo a los Estados Unidos de América. Han ejercido una manipulación bastante clínica del poder en todo el mundo mientras se

hacían pasar por una fuerza del bien universal. Es un acto de hipnosis brillante, incluso espiritual, muy exitoso ».

Pinter era un amigo mío y quizá el último gran sabio político, es decir, antes de que los políticos disidentes se aburguesaran. Le pregunté si la « hipnosis » de la que hablaba era el « vacío de sumisión » descrito por Leni Riefenstahl. « Es lo mismo », respondió. Significa que el lavado de cerebro es tan completo que estamos programados para tragarnos una sarta de mentiras. Si no reconocemos la propaganda, podemos aceptarla como normal y creerla. Este es el vacío de la sumisión.

En nuestros sistemas de democracia corporativa, la guerra es una necesidad económica, el matrimonio perfecto entre la subvención pública y el beneficio privado : socialismo para los ricos, capitalismo para los pobres. El día después del 11-S, la cotización de las acciones de la industria bélica se disparó. Se avecinaba más derramamiento de sangre, lo que es estupendo para el negocio.

Hoy, las guerras más rentables tienen su propia marca. Son las llamadas « guerras eternas » : Afganistán, Palestina, Irak, Libia, Yemen y ahora Ucrania. Todos se basan en una sarta de mentiras.

Irak es el más infame, con sus armas de destrucción masiva que no existían. La destrucción de Libia por parte de la OTAN en 2011 se justificó por una masacre en Bengasi que no se produjo. Afganistán fue una conveniente guerra de venganza por el 11-S, que no tenía nada que ver con el pueblo afgano.

Las noticias que llegan hoy de Afganistán tratan sobre la maldad de los talibanes, no sobre el hecho de que el robo por parte de Joe Biden de 7 000 millones de dólares de las reservas bancarias del país esté causando un sufrimiento generalizado. Recientemente, la National Public Radio de Washington dedicó dos horas a Afganistán, y 30 segundos a su pueblo hambriento.

En su cumbre de junio en Madrid, la OTAN, controlada por Estados Unidos, adoptó un documento de estrategia que militariza el continente europeo y plantea la perspectiva de una guerra con Rusia y China. Propone « una guerra multidominio contra un competidor con armas nucleares de igual fuerza ». En otras palabras, guerra nuclear.

¿ está escrito que : « La ampliación de la OTAN es un éxito histórico ».

Leí esto con incredulidad.

Este 'logro histórico' se mide por la guerra en Ucrania, cuyas noticias generalmente no son noticias, sino una letanía unilateral de chovinismo, distorsión y omisión. He informado sobre varias guerras y nunca he experimentado una propaganda tan generalizada.

En febrero, Rusia invadió Ucrania en respuesta a casi ocho años de matanzas criminales y destrucción en la región rusófona de Donbass, en su frontera.

En 2014, Estados Unidos patrocinó un golpe de Estado en Kiev que se deshizo del presidente ucraniano prorruso elegido democráticamente e instaló a un sucesor que los estadounidenses dejaron claro que era su hombre.

En los últimos años, se han instalado misiles de 'defensa' estadounidenses en Europa del Este, en Polonia, Eslovenia, la República Checa, casi con toda seguridad dirigidos a Rusia, acompañados de falsas garantías que se remontan a la 'promesa' de James Baker a Gorbachov en febrero de 1990 de que la OTAN nunca se expandiría más

allá de Alemania.

Ucrania es la primera línea. La OTAN ha llegado efectivamente a la misma frontera por la que el ejército de Hitler arrasó en 1941, matando a más de 23 millones de personas en la Unión Soviética.

El pasado diciembre, Rusia propuso un plan de seguridad de gran alcance para Europa. Los medios de comunicación occidentales lo rechazaron, se burlaron o lo suprimieron. ¿Quién ha leído sus propuestas paso a paso ? El 24 de febrero, el presidente ucraniano Volodymyr Zelenskyy amenazó con desarrollar armas nucleares a menos que Estados Unidos armara y protegiera a Ucrania. Esto fue el colmo.

Ese mismo día, Rusia invadió, según los medios de comunicación occidentales, un acto no provocado de infamia congénita. La historia, las mentiras, las propuestas de paz, los acuerdos solemnes sobre Donbass en Minsk no contaron para nada.

El 25 de abril, el Secretario de Defensa de Estados Unidos, el general Lloyd Austin, visitó Kiev y confirmó que el objetivo de Estados Unidos era destruir la Federación Rusa ; la palabra que utilizó fue 'debilitar'. Estados Unidos había conseguido la guerra que quería, pagada y armada por su apoderado y prescindible peón.

Casi nada de esto se ha explicado al público occidental.

La invasión rusa de Ucrania es gratuita e inexcusable. Es un crimen invadir un país soberano. No hay « peros », excepto uno.

¿Cuándo comenzó la actual guerra en Ucrania y quién la inició ? Según las Naciones Unidas, entre 2014 y este año, unas 14 000 personas han muerto en la guerra civil que libra el régimen de Kiev en el Donbass. Muchos de estos ataques han sido llevados a cabo por neonazis.

Vea un reportaje de ITV de mayo de 2014 del veterano periodista James Mates, que es bombardeado, junto con civiles en la ciudad de Mariupol, por el batallón ucraniano Azov (neonazi).

Ese mismo mes, decenas de rusoparlantes fueron quemados vivos o asfixiados en un edificio sindical asediado de Odessa por matones fascistas, seguidores del colaborador nazi y fanático antisemita Stephen Bandera. El New York Times llamó a los matones « nacionalistas ».

« La misión histórica de nuestra nación en este momento crítico », dijo Andreiy Biletsky, fundador del Batallón Azov, « es dirigir a las razas blancas del mundo en una cruzada final por su supervivencia, una cruzada contra los Untermenschen [subhumanos] dirigidos por los semitas ».

Desde febrero, una campaña de los autodenominados « controladores de noticias » (en su mayoría financiados por estadounidenses y británicos vinculados al gobierno) ha tratado de mantener la tontería de que los neonazis ucranianos no existen.

El aerógrafo, un término que antes se asociaba a las purgas de Stalin, se ha convertido en una herramienta del periodismo tradicional.

En menos de una década, la China 'buena' ha sido repintada y sustituida por una China 'mala', que ha pasado de ser el taller del mundo al nuevo Satán en ciernes.

Gran parte de esta propaganda se origina en Estados Unidos y es transmitida por apoderados y « think tanks » como el tristemente célebre Australian Strategic Policy Institute, la voz de la industria armamentística, y por periodistas celosos como Peter Hartcher, del Sydney Morning Herald, que se ha referido a los propagadores de la influencia china como « ratas, moscas, mosquitos y gorriones » y ha pedido la « erradicación » de estas « plagas ».

En Occidente, las noticias sobre China se centran casi exclusivamente en la amenaza que supone Pekín. Se ignoran las 400 bases militares estadounidenses que rodean la mayor parte de China, un collar armado que se extiende desde Australia hasta el Pacífico y el sudeste asiático, Japón y Corea. La isla japonesa de Okinawa y la coreana de Jeju son armas cargadas que apuntan al corazón industrial de China a quemarropa. Un funcionario del Pentágono describió esta situación como una « soga al cuello ».

Desde que tengo uso de razón, Palestina ha sido mal caracterizada. Para la BBC, existe el 'conflicto' de 'dos narrativas'. No se menciona la ocupación militar más larga, brutal y sin ley de los tiempos modernos.

La población siniestrado de Yemen apenas existe. Los medios de comunicación los ignoran. Mientras los saudíes hacen llover bombas de racimo estadounidenses con asesores británicos que trabajan junto a oficiales saudíes, mientras más de medio millón de niños se enfrentan a la inanición.

Este lavado de cerebro por omisión tiene una larga historia. La masacre de la Primera Guerra Mundial fue encubierta por periodistas ennoblecidos por su complacencia y que lo confesaron en sus memorias. En 1917, el editor del Manchester Guardian, C.P. Scott, le confió al Primer Ministro Lloyd George : « Si la gente supiera realmente [la verdad], la guerra terminaría mañana, pero no lo saben y no pueden saberlo ».

La negativa a ver a las personas y los acontecimientos como los ven otros países es un virus mediático en Occidente, tan debilitante como el Covid. Es como si viéramos el mundo a través de un espejo unidireccional, en el que 'nosotros' somos morales y benévolos y 'ellos' no. Es una visión profundamente imperial.

La historia que es una presencia viva en China y Rusia rara vez se explica, y rara vez se entiende. Vladimir Putin es Adolf Hitler. Xi Jinping es Fu Man Chu. Los logros épicos, como la erradicación de la pobreza extrema en China, apenas se conocen. Qué perverso y sórdido es.

¿Cuándo nos permitiremos comprender ? La producción de periodistas no es la respuesta. Tampoco la maravillosa herramienta digital, que es un medio y no un fin, como la máquina de escribir de un dedo y la linotipia.

En los últimos años, algunos de los mejores periodistas han sido expulsados de la corriente principal. Esto se llama 'defenestración'. Los espacios que antes estaban abiertos a los inconformistas, a los periodistas que iban a contracorriente, a los que decían la verdad, se han cerrado.

El caso de Julian Assange es el más impactante. Cuando Julian y WikiLeaks conseguían ganar lectores y premios para The Guardian, el New York Times y otros autodenominados 'periódicos de referencia', lo celebraban.

Cuando el Estado Profundo se opuso y exigió la destrucción de los discos duros y el asesinato del personaje de Julian, éste se convirtió en un enemigo público. El vicepresidente Biden le llamó « terrorista de alta tecnología ». Hillary Clinton preguntó : « ¿No podemos matarlo con un dron ? ».

La consiguiente campaña de abusos y difamación contra Julian Assange -el Relator de la ONU sobre la tortura la calificó de « mobbing » - ha llevado a la prensa liberal a su punto más bajo. Sabemos quiénes son. Los veo como

colaboradores, periodistas de Vichy.

¿Cuándo se levantarán los verdaderos periodistas ? Ya existe un samizdat inspirador en Internet : Consortium News, fundado por el gran reportero Robert Parry, Grayzone de Max Blumenthal, MintPress News , Media Lens, Declassified UK, Alborada, Electronic Intifada, WSWWS, ZNet, ICH, Counter Punch, Independent Australia, el trabajo de Chris Hedges, Patrick Lawrence, Jonathan Cook, Diana Johnstone, Caitlin Johnstone y otros, a los que perdonaré por no mencionarlos aquí.

¿Y cuándo se levantarán los escritores, como lo hicieron contra el ascenso del fascismo en los años 30 ? ¿Cuándo se levantarán los cineastas, como lo hicieron contra la Guerra Fría en los años 40 ? ¿Cuándo se levantarán los satíricos, como lo hicieron hace una generación ?

Después de 82 años de remojo en el baño de la rectitud que es la versión oficial de la última guerra mundial, ¿no es hora de que quienes se supone que restauran la verdad declaren su independencia y descifren la propaganda ? La urgencia es mayor que nunca.

(Este artículo es una versión editada de un discurso pronunciado en el Festival Mundial de Trondheim, Noruega, el 6 de septiembre de 2022).

John Pilger*, 8 de septiembre de 2022

Original : « [*SILENCING THE LAMBS. How propaganda works*](#), 8 September 2022 »

* **John Pilger** es periodista, guionista y director cinematográfico australiano. Fue corresponsal de guerra en Viêt-nam, Camboya, Egipto, India, Bangladesh y Biafra. Pilger obtuvo numerosos premios de periodismo y asociaciones de los derechos humanos (Precio Sofía en 2003), también obtuvo dos veces, el premio británico del « *Journalist of the Year* ». Este periodista antiguerra no cesa de recordar la responsabilidad de los que saben, los « intelectuales », sobre las miserias y las violencias del mundo. Además, John Pilger posee su propio sitio Web donde comunica sus ideas y sus temores. **Consultar** : johnpilger.com

Traducido del inglés para [El Correo de la Diáspora](#) por : Estelle y Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora](#). París, 24 de septiembre de 2022

Cette création par <http://www.elcorreo.eu.org> est mise à disposition selon les termes de la [licence Creative Commons Paternité - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 3.0 Unported](#). Basée sur une oeuvre de www.elcorreo.eu.org